



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

REDES SOCIALES ALTERNATIVAS
OSVALDO LEÓN

Marzo 2010

REDES SOCIALES ALTERNATIVAS

Por Osvaldo León

Uno de los fenómenos de la sociedad contemporánea que se ha expandido intensamente es el relativo a las “redes” como modalidad para establecer interacciones y actuar socialmente, con alto grado de flexibilidad, horizontalidad e interconectividad. Esta forma de articulación reticular precede a la llegada de la Internet, pero con ésta se profundiza su alcance, velocidad y complejidad.

En la dinámica social latinoamericana, la propuesta de conformar redes entre entidades y/u organizaciones sociales que para entonces, por lo general, no tenían vinculación alguna, aparece con cierta claridad hacia fines de los años 80, para en la siguiente década expandirse como modalidad organizativa.

Inicialmente esta propuesta se presenta ante todo en términos formales, siendo que se generalizó como un ritual de los “encuentros” plurales incluir en sus resoluciones el compromiso de “crear una red” con los participantes, por lo general sin consecuencias posteriores. Pero de a poco, entre los colectivos sociales fue afirmándose la lógica de articularse y trabajar en red como un nuevo paradigma organizativo –sin necesariamente adoptar tal nombre- o bien bajo consideraciones metodológicas de trabajo.

En este trayecto, resulta gravitante la reestructuración del capitalismo al proyectarse hacia una fase transnacional, tras la crisis de los '70 que marca el agotamiento del capitalismo de estado-nación (fordista-keynesiano), pues obviamente repercute con fuerza en los esquemas político-organizativos hasta entonces predominantes en el campo popular.

En el extraño dialecto de la “restauración neoconservadora”, al decir de Pierre Bordieu, este proceso fue bautizado como “globalización”, que básicamente se refiere a la mayor interrelación de los países del mundo, en cuyo ritmo y orientación prevalece la lógica del nuevo ciclo de acumulación de capital, corporativa y transnacional, con un discurso legitimador sustentado en la ideología neoliberal, que allana los procesos de desmantelamiento del Estado y de articulación de una estructura legal y regulatoria para la economía global (Organización Mundial de Comercio, tratados de libre comercio, etc.).

Con la imposición neoliberal del Estado mínimo, no sólo que la capacidad reguladora de la economía se traslada al “mercado” (políticas de ajuste, privatizaciones, desnacionalización y flexibilidad laboral, mediante), sino que a la vez aquel se desentiende de su rol como garante de derechos y de las responsabilidades sociales consecuentes, para dejar que de éstas se ocupe la “sociedad civil”.

En el ideario neoliberal, resultaba clave conjugar de entrada el impulso hacia un cambio en la estructura social con la articulación de un nuevo consenso ideológico-político, teniendo como horizonte una sociedad fragmentada en consumidores individuales (los derechos cívicos ciudadanos reducidos a la posibilidad que cada consumidor tenga para escoger). Esto es, no solo había que acabar con los colectivos, sino eliminar el sentido mismo de lo colectivo, con la premisa del “sálvese quien pueda” y el “mercado” como salvación.

En esta perspectiva, las medidas económicas fueron contundentes, pero no suficientes. De ahí que, para completar la tarea, se fueron encadenando programas “sociales” –desde la lógica de paliativos a la extrema pobreza- a partir de matrices diseñadas por organismos multilaterales, como el Banco Mundial y el BID, al tiempo que se abrían nuevas “oportunidades” a la cooperación internacional, a las Ongs y fundaciones empresariales, buscando la “oenegización” de las organizaciones sociales. Todo esto, con un discurso seductor que sutilmente recuperaba las demandas democráticas de las luchas sociales libradas en esos últimos años, pero invirtiendo su sentido transformador para lograr un disciplinamiento social.

Es así que en tales programas se torna recurrente la invocación a democracia, participación, ciudadanía, inclusión, autoestima, empoderamiento, etc., pero no con el sentido de lograr una ampliación de derechos y la conformación de sujetos sociales activos y comprometidos en la construcción de una nueva sociedad, como era la propuesta de los movimientos sociales, sino con una orientación individualista y despolitizante circunscrita a la gestión de servicios que competían al Estado, pero buscando que en el imaginario social se afiance de que todo ello es expresión de una nueva cultura democrática.

Bajo la tenaza de las políticas de ajuste y la reingeniería social que le acompaña, se produce una gran dispersión y fragmentación de los grupos y clases sociales, con el consiguiente desmoronamiento de sus antiguos referentes de organización y de acción (por lo general, con centralidad del movimiento obrero). Se torna, por tanto, complicada la conformación de nuevos referentes por la complejidad que produce la

propia atomización de las demandas resultante del achicamiento y desconcentración del Estado¹. Pero, además, porque –con la globalización en curso- ya se había perfilado la necesidad de articular lo local, nacional y global. De ahí la popularización de la expresión: “actuar localmente, pensar globalmente”.

En estas condiciones, para los procesos organizativos de resistencia al neoliberalismo el rescate de la solidaridad no solo que pasa a ser fundamental para sostener sus respectivas luchas, sino también para recomponer el tejido organizativo de manera descentralizada y horizontal, produciéndose así un entronque generalizado con la lógica de redes.

En el campo popular, el debate sobre la concepción organizativa viene desde tiempo atrás. Recobró un particular impulso cuando en el marco de la crisis de los '70 se abre la reflexión sobre el post-industrialismo, ante la emergencia de un nuevo patrón tecnológico sustentado en las nuevas tecnologías de comunicación e información, que pone frente a frente el paradigma de la "mecánica" con el de los "flujos". Esto es, la contraposición de categorías que, como dice Mattelart, hace que "a la fuerza, responda el flujo; a la rigidez, la flexibilidad; a la verticalidad, la horizontalidad; a la casualidad lineal, la casualidad circular; a la cerradura, la apertura; a la suma y yuxtaposición, la transversalidad".²

Es en este contexto que: “En respuesta a la crisis, reaparece toda una tradición de crítica al industrialismo, ahogada hasta ese entonces, tanto por las teorías del crecimiento exponencial, como por las prácticas dominantes de un movimiento obrero que se allanó a la ideología productivista de la industrialización como único método del desarrollo. De esta tradición surgen los socialismos utópicos, y a ellos se suman los

¹ Sostiene Zibechi: “En el período del Estado benefactor las luchas tenían un efecto integrador porque, más allá de las demandas concretas que enarbolará cada sector social, el modelo de desarrollo era capaz de ofrecerle un lugar a los sectores populares. En ese período, la lucha era impensable sin elevar demandas al Estado. Los sindicatos, con sus estructuras estadocéntricas, sus reglas y formas de la democracia representativa, reforzaban esa tendencia. En la lucha los de abajo aprendían a ejercitarse como ciudadanos. Por el contrario, en este período excluyente del capitalismo la lucha social de los excluidos tiende a reforzar las diferencias.

Las distancias entre el viejo movimiento obrero y sindical y los actores actuales son nítidas en dos aspectos: las relaciones con el territorio y las relaciones de re-producción”.

Zibechi, Raúl (2007) **Autonomías y emancipaciones: América Latina en Movimiento**, Universidad Nacional Mayor San Marcos –Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Programa Democracia y Transformación Global, Lima: p. 74.

² Mattelart, Armand et Michèle (1991): **Penser les médias**, Éditions La Découverte, Paris: p. 73.

nuevos movimientos sociales, o sea, los movimientos de mujeres, los movimientos étnicos, todas estas formas de asociación que han correspondido a la búsqueda de una alternativa a la forma hegemónica de la organización bolchevique del trabajo, de lo político, de la vida cotidiana, caracterizada por la centralidad”.³

Lo nuevo que traen los llamados nuevos movimientos sociales es que su confrontación va dirigida a problemas globales (cuando aún primaba el capitalismo de Estado-nación), desde una visión holística del mundo que cuestiona las premisas mismas de la modernidad y la civilización occidental, basadas en la tríada ciencia-razón-progreso. Por lo mismo, no sólo proponen nuevos discursos y valores -en tanto a la histórica reivindicación por la igualdad socioeconómica añaden la que rescata la diversidad sociocultural- sino también nuevas formas de organización y actuación, reivindicando la autonomía e identidad, la descentralización y participación, las relaciones horizontales y respeto a las diferencias, en oposición a la manipulación, al control, la dependencia, las jerarquías, la regulación y la burocratización.

De modo que la organización sindical que había sido gravitante durante décadas como factor referente y cohesionador de los demás sectores oprimidos, no solo pierde peso como secuela del agotamiento del modelo “fordista-keynesiano” y la posterior imposición de la “flexibilización laboral”, sino también por su dificultad a responder a un panorama social que se vuelve más complejo, fragmentado y diverso, ante la emergencia de otros actores colectivos movidos por el deterioro de las formas de vida en el planeta (ecologistas), por las relaciones desiguales entre los géneros (mujeres), ante la exclusión social y la discriminación racial (indígenas, negros, migrantes), ante la injusticia internacional (derechos humanos, solidaridad), la militarización y la extensión de la violencia (movimientos por la paz), por la calidad de los productos y las condiciones sociales en los que son producidos (consumidores), ante la liberación de los mercados y la imposición de un modelo de agricultura transnacionalizada (campesinos pobres).

Por esta particularidad de ser actores sociales con demandas específicas “nuevas”, por lo general circunscritas a círculos activistas, pero con una dimensión global, es que va cobrando fuerza el sentido de articulaciones en red, que reconociendo y valorando la riqueza de la diversidad, adquieren una capacidad para desarrollar acciones sincronizadas a nivel planetario de impacto inestimable. En este plano, el movimiento ecologista ha sido y es paradigmático.

³ Idem, p. 78.

En las Américas, cuando los estragos del impacto del neoliberalismo imperante se hacían sentir con fuerza en el desgarramiento del tejido social organizativo, y coincidiendo en los meses que se formalizaba la implosión de la URSS, emergía una iniciativa que habrá de marcar en gran medida la génesis de articulaciones sociales que han contribuido significativamente en la recomposición del tejido organizativo y las luchas que se han librado desde entonces en la región: la *Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular*. Además del momento, las circunstancias y los actores que la dieron vida, la novedad de esta campaña radica también en el hecho de que fue encontrando en la dinámica de redes el hilo conductor para responder a la ya extendida resistencia a posiciones hegemónicas, al reconocer los límites del accionar específico de cada organización o entidad y, por lo tanto, la necesidad de asociarse para potenciar su incidencia y alcance.

En efecto, esta campaña, desarrollada entre octubre de 1989 y octubre de 1992, con motivo del V Centenario de la llegada española a suelo americano, constituyó el punto de partida de un proceso de acercamiento e interacción de fuerzas sociales que si bien tenían un fuerte arraigo nacional, carecían de filiación internacional. El protagonista de esta campaña no fue el movimiento obrero, como en el pasado, sino un conjunto de sectores fuertemente golpeados por las políticas neoliberales: los indígenas, los campesinos, las comunidades negras, las mujeres, los pobladores de los barrios populares.

La consigna "unidad en la diversidad" que adoptó la campaña, a sugerencia de las organizaciones indígenas, es un indicativo de la orientación renovada que antepuso esta iniciativa con miras a contrarrestar la tendencia hacia la fragmentación y la dispersión de los sectores populares, tomando distancias de las concepciones piramidales y centralizadas de organización. No se trataba de crear una federación o una confederación ni de nombrar una directiva que "diera línea política a las bases" sino de principalizar la discusión sobre agendas políticas comunes. Esto es, un sentido de **articulación**⁴ donde cada uno de los

⁴ Para Rauber, en las nuevas concepciones de los actores sociopolíticos latinoamericanos: "El concepto de **articulación**, es clave, junto al de **construcción** y **proceso**, al de **pluralismo**, al de propuestas abiertas, es decir, en construcción y desarrollo permanente, acorde tanto al desarrollo de los sujetos involucrados en el proceso como de las condiciones histórico-sociales del país, la región y el mundo en cada momento". (negritas de la autora)

Rauber, Isabel (2000) **Construcción de poder desde abajo: Claves para una Nueva Estrategia**, Pasado y Presente XXI, Santo Domingo: p. 181.

actores preservaba su autonomía pero se comprometía a actuar en función de ejes comunes para que la campaña vaya adquiriendo mayor contundencia.

En efecto, la iniciativa de la campaña nació de un intercambio entre organizaciones indígenas y campesinas de la Región Andina, como una “idea fuerza” que fue acogida, enriquecida y amplificada por otros colectivos y personas, lo cual dio paso a la conformación de comités nacionales amplios que con ritmos, modalidades y características propias hicieron que ella se desarrolle de acuerdo a sus respectivas realidades, sin por tanto dejar de retroalimentarse mutuamente. En términos organizativos, tales comités se articularon por regiones y a partir de éstas se conformó una coordinación continental, la que, a su vez, tenía una secretaría operativa como punto de enlace y facilitación del intercambio de información.

Más allá de los resultados inmediatos de esta Campaña, que por cierto logró neutralizar el carácter festivo que el gobierno español y las élites de la región querían darle al V Centenario, los procesos de acercamiento e interacción colectiva que desató fueron tan intensos que se proyectaron en el tiempo y dieron como resultado la posterior conformación de nucleamientos sectoriales⁵, los cuales en mayor o menor medida adoptaron los parámetros organizativos implementados por tal campaña. Esto es, modalidades de coordinación que funcionan por consenso, respetando la autonomía y ritmo de cada organización integrante, y que no tienen una estructura centralizada, sino más bien una instancia de coordinación operativa y que por lo general funciona de manera rotativa.

A diferencia de las estructuras piramidales, organizadas en niveles jerárquicos, donde los niveles intermedios se encargan del enlace entre la dirección y la base, para el funcionamiento en red son las interacciones y flujos de información entre los diversos componentes que adquieren un valor sustantivo para su accionar y desarrollo. Y esto porque entre ellos se establece una horizontalidad de relaciones con la particularidad que cada cual puede decidir sobre sus propias acciones, pero no sobre las de los otros. Esto es, cuando alguien pone a consideración del conjunto una acción, ésta será seguida por quienes la acatan, sin que se torne obligatoria para los demás. De ahí que el

⁵ Entre otros: la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)-Vía Campesina; la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas (RMAA); la creación de espacios de coordinación de los pueblos y mujeres indígenas, y de organizaciones afrodescendientes; la conexión entre organizaciones de mujeres, de jóvenes y de derechos humanos, etc.

cumplimiento de los objetivos no está supeditado a la disciplina, como en las organizaciones verticales, sino al compromiso y lealtad de sus integrantes.

Debido a esta configuración reticular basada en la horizontalidad y reciprocidad, las redes no solo son capaces de congregar a componentes heterogéneos (organizaciones formales e informales, estructuradas jerárquicamente o no, etc.), sino que también están en medida de expandirse por todos los lados, con un carácter multiplicador que resulta por esa capacidad de articular acciones diversificadas, múltiples, repetitivas, etc. para el cumplimiento de los objetivos comunes. Mas no se trata de una simple sumatoria de acciones, pues de por medio está ese proceso de construcción colectiva de objetivos comunes que le da un sentido propio e innovador, sin que esto implique que sus diversos componentes pasen a pensar y actuar de la misma manera. De hecho, por tratarse precisamente de una modalidad organizativa donde cada componente preserva su autonomía, la diversidad constituye un factor de potenciamiento del conjunto.

Por la necesidad de ser sensible a las circunstancias para poder acoplar ritmos, propiciando la participación del conjunto de sus integrantes en la toma de decisiones, en las redes la flexibilidad es otro atributo consubstancial para su sostenimiento y lo que le permite estirarse o replegarse en consonancia con los diversos momentos.

Para hacer comprensible el “potencial carácter revolucionario” de las redes, el brasileño Mance considera que es necesario entenderlas como fenómenos complejos y no sólo mecánicos o dialécticos, en tanto las redes de colaboración solidaria pueden permitir la construcción democrática de una alternativa post-capitalista viable a la globalización en curso. En esta perspectiva, señala⁶: "La idea elemental de *red* es bastante simple. Se trata de una articulación entre diversas unidades que, a través de ciertas ligazones, intercambian elementos entre sí, fortaleciéndose recíprocamente, y que se pueden multiplicar en nuevas unidades, las cuales, a su vez, fortalecen todo el conjunto en la medida en que son fortalecidas por él, permitiéndole expandirse a nuevas unidades o mantenerse en equilibrio sustentable. Cada nodo de la red representa una unidad y cada hilo un canal por donde esas unidades se articulan a través de diversos flujos".

Sin embargo, reivindicando igualmente el potencial de las redes como eje de transformación social, hay una corriente de pensamiento que sostiene que únicamente se puede hablar de ellas cuando se trata de las *redes distribuidas*, para lo cual “es preciso conectar a las personas entre sí y no apenas a un centro articulador o coordinador”, pues

⁶ Mance, Euclides André (1999) **A Revolução das Redes**, Ed. Vozes, Petrópolis: p. 24.

las “redes distribuidas deben ser de personas (P2P)”, como anota Augusto de Franco⁷, precisando que “en la red totalmente distribuida, cada nodo es un centro: la distribución máxima es la máxima descentralización”.

Desde esta perspectiva: “Se debería llamar red cuando la topología de ese agregado es distribuida (y no cuando es centralizada o descentralizada, que quiere decir, multicentralizada). Pero, en verdad, todas las redes sociales que existen son más o menos distribuidas. Lo que se puede decir es que, para ser reconocido como red, un agregado espacio-temporal cualquiera de nodos y conexiones debería tener algún grado de distribución (o de incidencia de múltiples caminos). La cosa se caracterizaría por grados: grados de jerarquización (menos caminos, más centralización) o, inversamente, grados de enredamiento (más caminos, mas distribución).⁸

De hecho se trata de un debate que se ha proyectado con fuerza tras la llegada de la Internet, debido a que para estas dinámicas sociales de articulación reticular cae “como anillo al dedo”, pues con su arquitectura basada en la noción de red les ofrece un soporte que cambia el alcance, la velocidad, la complejidad y la intensidad de las interacciones. Se trata de una relación donde lo que prevalece es la concepción organizativa, no la tecnología (ésta es una diferencia sustantiva con las llamadas “comunidades virtuales”).

En efecto, este entrelazamiento no solo se debe al costo relativamente bajo de esta tecnología, sino, ante todo, a su configuración y funcionamiento. Con la Internet -basada técnicamente en una red que interconecta mundialmente a diferentes redes de computadoras, por lo que también ha pasado a ser reconocida como la "Red"-, se ha establecido un medio de alcance global que permite recibir y enviar datos, imágenes y sonidos, en cualquier momento y en tiempo real o diferido, y que además facilita una interrelación de much@s a much@s que redundo en implicaciones organizativas. En otras palabras, esta capacidad de interacción, propia de Internet, genera un nuevo espacio social al posibilitar la implementación de “acciones en Red” con efecto multiplicador, pues permite a la vez, acceder y diseminar mensajes alrededor del mundo, contornando los medios establecidos, como también establecer niveles de coordinación y aglutinaciones por encima de la distancia geográfica.

⁷ Franco, Augusto (2008) **Escola de Redes: Novas viçoes sobre a sociedade, o desenvolvimento, a Internet, a política e o mundo glocalizado**, Escola-de Redes, Curitiba: p. 25 y 50.

⁸ Idem, p.91.

Por el curso particular seguido por la Internet -que nace como proyecto en el complejo militar-industrial de Estados Unidos, pero su concreción y posterior impulso y desarrollo tienen lugar en medios académicos y ciudadanos que le impregnan el carácter de foro abierto y descentralizado, de intercambios y colaboraciones, y sin dueños-, es la primera vez que sectores sociales subalternos pueden acceder a una tecnología de punta en pleno desarrollo y, por tanto, incluso incidir en éste.

Con el postulado central de que la nueva morfología social se expresa bajo la modalidad de redes, Manuel Castells (1999), en su trilogía **La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura**, propone caracterizar a la sociedad contemporánea como la “sociedad red”.

Según el autor catalán, el soporte material de esta nueva configuración está dado por las nuevas tecnologías de información que constituyen la base del nuevo paradigma tecnológico, entre cuyos atributos destaca la "interconexión" y la "flexibilidad". "Esta configuración topológica, la red, ahora puede materializarse en todo tipo de procesos y organizaciones mediante tecnologías de la información de reciente disposición. Sin ellas, sería demasiado engorroso poner en práctica la lógica de interconexión. No obstante, esta es necesaria para estructurar lo no estructurado mientras se preserva su flexibilidad, ya que lo no estructurado es la fuerza impulsora de la innovación en la actividad humana", sostiene⁹.

Aunque relacionada con la interacción, acota Castells, la flexibilidad tiene su particularidad en tanto remite al hecho de que: "No sólo los procesos son reversibles, sino que pueden modificarse las organizaciones y las instituciones e incluso alterarse de forma fundamental mediante el reordenamiento de sus componentes... Cambiar de arriba abajo las reglas sin destruir la organización se ha convertido en una posibilidad debido a que la base material de la organización puede reprogramarse y reequiparse. Sin embargo, debemos evitar un juicio de valor unido a este rasgo tecnológico. Porque la flexibilidad puede ser una fuerza liberadora, pero también una tendencia represiva si quienes reescriben las leyes son siempre los mismos poderes."¹⁰

⁹ Castells, Manuel (1999) **La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red**, Vol. I, Siglo XXI, México: p. 88.

¹⁰ Idem, p 89.

Asumiendo que la forma en red de la organización social ha existido en otros tiempos y espacios, para Castells lo nuevo sería su expansión a toda la estructura social, al punto que hoy "el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos del poder. La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad: una sociedad que, por lo tanto, puede llamarse con propiedad la sociedad red, caracterizada por la preeminencia de la morfología social sobre la acción social."¹¹

El concepto de red que utiliza, lo define así: "Una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto en el que una curva se intersecta a sí misma. Lo que un nodo es concretamente, depende del tipo de redes a que nos refiramos... La tipología definida por las redes determina que la distancia (o intensidad o frecuencia de interacción) entre dos puntos (o posiciones sociales) sea más corta (o más frecuente, o más intensa) si ambos son nodos de una red que si no pertenecen a la misma... dentro de una red determinada, los flujos no tienen distancia, o es la misma, entre los nodos.

"... La inclusión/exclusión de las redes y la arquitectura de las relaciones entre sí, facilitada por las tecnologías de la información que operan a la velocidad de la luz, configuran los procesos y funciones dominantes en nuestras sociedades."¹²

Más allá de que se acepte o no el alcance paradigmático que Castells da a la red, sí es evidente que con la expansión de las nuevas tecnologías de información y comunicación, se ha venido también anclando la lógica de red como elemento estructurante de las relaciones sociales, en tanto, además de abrir nuevas posibilidades en el plano de la comunicación, se han constituido en un factor que desplaza la preponderancia del trabajo humano en los procesos productivos, estableciendo a la par nuevas lógicas organizativas en el ámbito de la producción, que se han extendido a la sociedad en su conjunto.

Es así que bajo estos nuevos parámetros se están gestando nuevas formas de producción y de organización empresarial, con un funcionamiento en red que las complejiza simplificándolas, sin que ello implique un debilitamiento de la concentración del poder. Por el contrario, a lo que se asiste es a una mayor concentración del poder, vía fusiones de las megacorporaciones, cada vez menos numerosas y más poderosas, a la par que se impone una flexibilización de la gestión dentro de las empresas y fuera de ellas.

¹¹ Idem, p. 505.

¹² Idem, p. 506

Aunque desde las esferas oficiales y empresariales se tiende a presentar Internet como circunscrita a su soporte técnico (de ahí, por ejemplo, el énfasis y sobredimensionamiento que se da al tema de la conectividad), el hecho es que su proyección se ha dado ante todo como un espacio de interacción social, en el que los movimientos sociales han puesto su impronta, y viceversa.

Una de las primeras señales de esta sintonía se da a raíz de la insurrección indígena comandada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el primero de enero de 1994. Una guerrilla poco convencional que desde un recóndito lugar de ese país logra proyectarse al mundo y hacer de esa vinculación una fuerza clave de su estrategia y supervivencia, pero además, convertirse en un referente de la lucha global contra el neoliberalismo. Uno de sus recursos primordiales: la Red¹³.

Esta sintonía vuelve a manifestarse en 1998, esta vez en el Norte, cuando vía Internet se articula un movimiento de opinión ciudadano que logra parar las negociaciones gubernamentales en torno al Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), que se venían manejando bajo un secretismo absoluto. Asumiendo que "el combate contra el AMI ha demostrado la importancia de las redes electrónicas en las luchas sociales", se constituye en Francia el movimiento ATTAC (Acción por la Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos), como una organización en red que "se beneficia ampliamente del aporte de los medios electrónicos en su trabajo y en su vida interna", y que luego se extiende a otros países "bajo un modelo no jerárquico, y con una lógica de coordinación y mutualista. Método que es a la vez nacido del 'aire de los tiempos' y de la existencia de redes electrónicas en ATTAC desde su creación".¹⁴

Un año después, se registra una sorprendente protesta masiva en la ciudad estadounidense de Seattle, con ocasión de la Conferencia ministerial convocada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), que ha pasado a ser considerada como el

¹³ Al referirse a los "movimiento sociales contra el nuevo orden global", Castells incluye como referente paradigmático a "los zapatistas de México: la primera guerrilla informacional", en cuyo acápite señala: "El uso extenso de Internet permitió a los zapatistas difundir información y su llamamiento por todo el mundo al instante, y establecer una red de grupos de apoyo que ayudaron a crear un movimiento de opinión pública internacional, que hizo literalmente imposible al gobierno mexicano utilizar la represión a gran escala. Las imágenes y la información de los zapatistas y su entorno actuaron vigorosamente sobre la economía y la política mexicanas" (Castells, Manuel (1999) **La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: El poder de la identidad**, Vol. II, Siglo XXI, México: p. 103)

Ver también: Vázquez Liñan, Miguel (2004) "El EZLN en los medios de comunicación", en **Guerrilla y comunicación: La propaganda política del EZLN**, Los libros de la Catarata, Madrid.

¹⁴ Cassen, Bernard et Al (1999) **Attac contre la dictature des marchés**, Attac - La Dispute - Syllepse - VO éditions, Paris: p. 19.

bautizo del movimiento que los media del establecimiento le marcaron con el nombre de "anti-globalización", en la cual, igualmente, fue clave la Red.

Refiriéndose a este acontecimiento, la escritora canadiense Naomi Klein¹⁵ sostiene que Seattle ha sido escenario de la emergencia de un "modelo de organización militante que reproduce las vías orgánicas, descentralizadas, pero interconectadas, de Internet - Internet animado de una vida propia".

De hecho, en su libro **No Logo** ya había llamado la atención sobre este particular, al dedicar un capítulo para reseñar las campañas impulsadas por activistas sociales contra las transnacionales Nike, Shell y McDonald's, por ser "las primeras que apelaron a la tecnología informática, un medio que desconcierta a sus adversarios". En donde señala: "la Red es más que un instrumento de organización; ha llegado a ser un modelo para esos propósitos, un manual para la adopción descentralizada pero cooperativa de decisiones. Facilita el proceso de difusión de la información hasta tal punto que muchos grupos pueden trabajar al unísono sin necesidad de alcanzar un consenso monolítico (lo que de todos modos es a menudo imposible, dada la naturaleza de las organizaciones políticas). Y siendo tan descentralizados, estos movimientos siguen intentando forjar vínculos con sus semejantes de todo el mundo, sorprendiéndose siempre de comprobar hasta dónde llegan sus pequeñas victorias, cuán profundamente se han reciclado y absorbido sus datos".¹⁶

"El movimiento de protesta popular contra las transnacionales que llamó la atención en las calles de Seattle en noviembre pasado no está unificado por nadie... Las diferentes campañas (ahí presentes) no convergieron para alumbrar un movimiento unificado. Más bien, son conexiones complejas y estrechas que les vinculan una a otra, como los enlaces que conectan sus sitios Web. Esta comparación no es fortuita, al contrario, es esencial para quien quiera comprender el nuevo militatismo político. Pues, si muchos han remarcado que las grandes manifestaciones de los últimos tiempos habrían sido imposibles sin Internet, muy poco se ha dicho que Internet, por su parte, ha configurado a esos movimientos a su imagen, imprimiéndoles la forma de una telaraña. Gracias a la Red, las movilizaciones se han podido llevar a cabo con una burocracia y una jerarquía reducidas al mínimo; los consensos y los manifiestos forzados han dado paso a los intercambios de informaciones constantes, poco estructurados y a veces

¹⁵ Klein, Naomi (2003) **Journal d'une combattante: Nouvelles du front de la mondialisation**, Lemeac/Actes Sud, Montreal: p. 31.

¹⁶ Klein, Naomi (2001) **No Logo: El poder de las marcas**, Ed. Paidós S.A., Barcelona: pp. 456-57

compulsivos.", anota Klein.¹⁷

Luego de Seattle, el trabajo en red y los flujos de información se tornan en un ingrediente clave para la organización de las movilizaciones "altermundialistas" que posteriormente tienen lugar en Ginebra, Praga, Washington, Génova, etc. contra la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Grupo de los 8, las transnacionales, el Foro Económico Mundial de Davos; el impulso de procesos mundiales de gran impacto como la campaña de anulación de la deuda externa (Jubileo 2000), la ratificación del Convenio de minas anti-personas; la Marcha Mundial de las Mujeres; etc.; y para asegurar la presencia de la sociedad civil en las cumbres y conferencias mundiales organizadas por Naciones Unidas. Pero esta "plataforma" también ha sido clave en la arquitectura y proyección del Foro Social Mundial (FSM) que emerge en enero de 2001, en Porto Alegre -Brasil-, con la apuesta por "otro mundo posible".

En estos procesos de rearticulación social, América Latina se proyecta con un dinamismo singular, particularmente a partir del emblemático 1994 que se inicia con el levantamiento zapatista en México, para luego registrar el segundo levantamiento indígena en Ecuador, las protestas de los coccaleros en Bolivia, las movilizaciones por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Brasil -donde el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) gana mayor proyección nacional-, y una serie de incipientes demostraciones de rechazo a las políticas neoliberales en otros países de la región.

Desde entonces, van surgiendo o reactivándose articulaciones regionales y continentales -en gran medida como continuación a los primeros acercamientos que había posibilitado la realización de la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1989-1992)-, que posteriormente confluyen en espacios y dinámicas aglutinantes, como el Grito de los Excluidos, la Campaña Continental contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y el propio Foro Social Mundial.

Se va configurando así un nuevo escenario que no solo se caracteriza por la reactivación de movimientos sociales amplios y diversos, sino también, y sobre todo,

¹⁷ Klein, Naomi (2003) **Journal d'une combattante: Nouvelles du front de la mondialisation**, Lemeac/Actes Sud, Montreal: 30-31

porque éstos establecen importantes niveles de articulación, tanto en el continente como a nivel mundial, constituyéndose en un factor gravitante para la deslegitimación del neoliberalismo.

Sobre la base de la identificación de ejes transversales y mínimos comunes denominadores, se avanza en la sincronización de agendas y la formulación de campañas conjuntas. De éstas, la que alcanza niveles inéditos -por la intensidad, amplitud, dinamismo y proyección- es la que se desarrolla en oposición al ALCA, que en un tiempo record logra la confluencia de una amplia gama de sectores sociales y, por lo mismo, adquiere una contundencia que a la postre resulta un factor clave para bloquear el proyecto imperial que apuntaba al control hemisférico pleno.

En efecto, el lanzamiento de la “Campaña Continental contra el ALCA” tiene lugar en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2002, en el marco del II Foro Social Mundial, Porto Alegre- Brasil, con mínimos acuerdos puntuales, pero a los pocos meses pega de manera inusitada tanto porque logra develar la magnitud de la amenaza, que afecta la soberanía de todos los países y dentro de éstos no sólo a los sectores populares –lo que abre la posibilidad de ampliar alianzas-, pero también porque logra nutrirse de los acumulados organizativos y las experiencias de otras campañas afines, y desde una sentido de trabajo en red potenciar las ventajas preexistentes en cada país o coordinación regional/hemisférica. Esto es, un diseño de campaña muy diferente a la predominante lógica del marketing¹⁸.

El recurso –y abuso- de las campañas, según las indagaciones que hemos hecho con actores sociales, se debe a que éstas tienen la virtud de establecer compromisos comunes que permiten apuntalar vasos comunicantes para facilitar la interconexión y conocimiento mutuo entre redes de distintos sectores o temas, a la vez que estimulan a las organizaciones a compartir información, enriquecerse mutuamente, y sobre esa base actuar de manera concatenada.

Como resultado de esa lucha de resistencia al modelo neoliberal, librada por los movimientos sociales y sus articulaciones, se ha venido estableciendo una nueva correlación de fuerzas, particularmente en Suramérica, donde el mapa político registró

¹⁸ Esta campaña justamente demostró que el activismo social en la región ha logrado una importante apropiación de los recursos que ofrecen la Internet y, en general, las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs). Portales, sitios Web, Blogs, chats, correo electrónico, listas de discusión, enlaces de mensajería y telefonía celular, etc., junto a los medios de comunicación alternativa, popular, ciudadana, comunitaria, etc. han pasado a construir un entramado que contrapesa el control de los medios de comunicación del establecimiento, cuya credibilidad precisamente cada vez más es puesta en tela de juicio.

un giro con la llegada de gobiernos progresistas y de izquierda. Un nuevo escenario con mayores complejidades y retos inéditos que les interpela a redefinir estrategias y dinámicas organizativas, más aún tras el impacto de las crisis simultáneas del capitalismo que cobran particular fuerza en el curso de 2008.

En esta fase de replanteamientos, la integración se perfila como uno de los ejes para avanzar alternativas y potenciar los propios procesos organizativos con un sentido de convergencia de colectivos articulados. Un señalamiento en este sentido, por ejemplo, se encuentra en la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas que fue acordada en enero 2009 en el IX Foro Social Mundial en Belem, Brasil¹⁹.

En líneas anteriores señalamos que Internet cayó como “anillo al dedo” a la articulación social en redes, vale precisar que esta tecnología tiene un adverso que –de prosperar- puede ser fatal, pues de ese lado se encuentran, en un misterio absoluto y fuera de todo control público, las nuevas redes militares y su panoplia de dispositivos bélicos y balísticos. De hecho, el ciberespacio es ahora el lugar donde se libran importantes batallas militares y de inteligencia, desde la guerra psicológica y de propaganda hasta el sabotaje electrónico (diseminación de virus, bloque de sistemas de información y defensa del adversario, etc.), pasando por el espionaje y la búsqueda y compilación de informaciones clave. Una guerra basada en conocimiento, que ha dado lugar a que se hable de “*Netwar*” (Guerras en Red).

Este tema ha sido estudiado sistemáticamente por la RAND Corporation, uno de los principales “*Think Tanks*” del Departamento de Defensa de Estados Unidos, bajo la premisa que los movimientos sociales contemporáneos se han articulado como organizaciones transnacionales en red con capacidad de desencadenar “*netwars* sociales de carácter transnacional”, y que “a las redes se les combate con redes”. En una investigación conducida por Arquilla, J. y Ronfeldt, D., se precisa: “...el término *netwar* se refiere a un modo de conflicto (y crimen) emergente en la sociedad, sin llegar a guerras militares tradicionales, en el que los protagonistas usan formas de organización

¹⁹ Entre otros puntos señala: “Es necesario construir colectivamente un proyecto popular de integración latinoamericana, que replantee el concepto de ‘desarrollo’, sobre la base de la defensa de los bienes comunes de la naturaleza y de la vida, que avance hacia la creación de un modelo civilizatorio alternativo al proyecto depredador del capitalismo, que asegure la soberanía latinoamericana frente a las políticas de saqueo del imperialismo y de las transnacionales, y que asuma el conjunto de las dimensiones emancipatorias, enfrentando las múltiples opresiones generadas por la explotación capitalista, la dominación colonial, y el patriarcado, que refuerza la opresión sobre las mujeres”. <http://alainet.org/active/28733>

en red y cuentan con doctrinas, estrategias y tecnologías en sintonía con la era de la información. Así, la *netwar* se diferencia de los otros modos de conflicto y crimen en los cuales los protagonistas prefieren desarrollar organizaciones, doctrinas y estrategias formales, desconectadas y jerárquicas, como en el pasado, por ejemplo, para construir movimientos centralizados según la orientación leninista. Así, por ejemplo, *netwar* tiene más que ver con los zapatistas que con los fidelistas, más con Hamas que con la Organización de Liberación de Palestina (OLP), más con el movimiento *American Christian Patriot* que con el *Ku Klux Klan*, y más con el *Asian Triads* que con la *Cosa Nostra*".²⁰

Es en este contexto que se presenta también la disputa por el sentido mismo de "redes sociales". Por el poder imperante, cuando se habla del tema lo común es que se piense en Facebook, Flickr, Orkut, MySpace, Twitter, y un largo etcétera. Esto es, plataformas que en rigor son empresariales.

Al referirse a este fenómeno, G. Caro señala: "En esta fase del capitalismo postfordista asistimos a un proceso de mercantilización en el que todo o casi todo es susceptible de ser convertido en un producto y ser vendido en el mercado... La mercantilización avanza en todos los frentes y la red no es una excepción, es más, hoy es uno de los principales escenarios donde más esfuerzos se están realizando para que este proceso se expanda y continúe".²¹ Y esto con la particularidad de que: "Cada vez más productos destinados a los consumidores están basados en el atractivo que tiene el que sean sustrato de determinadas relaciones humanas por lo que las relaciones humanas que se creen alrededor de dicho servicio son parte fundamental del producto lo que convierte al consumidor en productor y al mismo tiempo parte del producto. Productor porque es el artífice de esas relaciones sociales mediante el uso del servicio y estas relaciones sociales es una parte fundamental del elemento simbólico del producto".²²

En todo caso, en este punto el debate está abierto.

- Osvaldo León, ecuatoriano, M.Sc. en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Montreal, Canadá), es director de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) y de la revista "América Latina en Movimiento". Participa en la coordinación de la Minga/mutirão Informativa de Movimientos Sociales y es asesor de varias coordinaciones sociales del continente.

²⁰ Arquilla, John, Ronfeldt, David (2001) **Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy**, RAND, Santa Monica: p. 6.

²¹ Caro, Gonzalo: "WEB 2.0: El usuario como consumidor, productor y producto", in Sábada, Igor; Gordo, Ángel (2008) **Cultura digital y movimientos sociales**, Los libros de la Catarata, Madrid: p. 210.

²² Idem. P. 212.

Guía de lecturas

- Arquilla, John, Ronfeldt, David (2001) **Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy**, RAND, Santa Monica
- Basuniche, Beatriz et al (2009) **Libres de monopolios sobre el conocimiento y la vida: hacia una convergencia de movimientos**, Fundación Vía Libre, Córdoba (Argentina).
- Berrón, Gonzalo (2007). **Identidades e estratégias sociais na arena transnacional. O caso do movimento social contra o livre comércio nas Américas**, Universidade de São Paulo, São Paulo. <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8131/tde-07042008-102949/>
- Castells, Manuel (1999) **La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red**, Siglo XXI, México.
- De Ugarte, David (2009) **Filés: democracia económica en el siglo de las redes**, <http://deugarte.com/gomi/files.pdf>
- De Ugarte, David (2007) **El poder de las redes: Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo**, http://www.deugarte.com/gomi/el_poder_de_las_redes.pdf
- Donk, Win van de et al (2004) **Cyberprotest: New media, citizens and social movements**, Routledge, London and New York.
- Franco, Augusto de (2008) **Escola de Redes: Novas viçoes sobre a sociedade, o desenvolvimento, a Internet, a política e o mundo glocalizado**, Escola-de Redes, Curitiba
- GALFISA (2007) **Diversidad, Identidad y Articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- León, Osvaldo; Burch, Sally; Tamayo, Eduardo (2005) **Comunicación en Movimiento**, ALAI, Quito. http://alainet.org/publica/comm_mov/
- León, Osvaldo; Burch, Sally; Tamayo, Eduardo (2001) **Movimientos Sociales en la Red**, ALAI, Quito. <http://alainet.org/publica/msred/>
- Mance, Euclides André (1999) **A Revolução das Redes**, Ed. Vozes, Petrópolis.
- Mari Sáez, Víctor (2004) **La Red es de todos: Cuando los Movimientos Sociales se apropian de la Red**, Ed. Popular, Madrid.

- Sábada, Igor; Gordo, Ángel (2008) **Cultura digital y movimientos sociales**, Los libros de la Catarata, Madrid.
- Zibechi, Raúl (2007) **Autonomías y emancipaciones: América Latina en Movimiento**, Universidad Nacional Mayor San Marcos –Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Programa Democracia y Transformación Global, Lima.